

LOS PIONEROS DE LAS FLECHAS AMARILLAS

Manuel F. Rodríguez, Periodista



Desde la derecha, José A. de la Riera, Antón Pombo, Mario Clavell, y un vecino del lugar preparándose en 1992 para pintar las primeras flechas amarillas en el Camino Portugués

Nadie sabe con exactitud donde y cuándo pintó la primeira. Pudo ser en 1982, por lo que se cumplirían ahora treinta años de un acontecimiento cuyos pormenores se llevó a la tumba en 1989, antes de la eclosión definitiva del Camino de Santiago, el humilde, sábio y visionário sacerdote Elías Valiña. El suyo fue un trabajo extenuante por la revitalización jacobea desde los años sessenta, cuando llegó a la remota aldea de O Cebreiro y descubrió que por allí habían pasado en otros tiempos gentes de toda Europa. Su labor y la de otros idealistas europeos como el, hizo que comenzasen a llegar de nuevo de forma regular peregrinos continentales por aquella senda en

precário, sin servicios. Y decidió que lo siguiente era remediarlo. Lo más perentorio: señalizarla. Y recurrió a lo que tenía más a mano : unos botes de pintura amarilla desechados por los operários de la carretera N- VI. Se extrañaron de la petición del tenaz sacerdote, pero se los regalaron.

Y así comenzó todo. Valiña se subió a su viejo Citroën y comenzó a marcar el Camino Francés de la forma más entendible por cualquiera de cualquier parte: con flechas. Como la pintura regalada era amarilla, de esse color fueron las flechas que, por lo demás, resultaban muy visibles. Un día la Guardia Civil se extraño al verlo en un caminho em plena faena. Su condición sacerdotal más que su respuesta entre irónica y visionaria - “Estoy preparando una invasión” – evitó complicaciones.

Como la labor era ingente, decidió repartir botes de pintura por todo el Camino a quienes lo quisiesen imitar. Y tuvo rápida respuesta, sobre todo, en Navarra. Son vários los nombres, pero estimo que resultan imprescindibles, por si entrega, los de Andrés Muñoz Garde, primer presidente la Asociación de Amigos del Camino de Navarra, fallecido en 1991, y Javier Navarro, sacerdote de Roncesvalles que en los setenta comenzó a bendecir a los peregrinos, a darles hospitalidade, y por supuesto, a señalizarles el Camino.

En Galicia la soledad de Valiña la remediaron los primeros integrantes de las nacientes asociaciones galegas de la Ruta por él impulsadas. Ellos pintaron las primeras flechas en 1987 en el Camino Francés y en 1992 en el Portugués, antes y después de que la Xunta de Galicia comenzara a participar en la tarea. “Comprábamos los botes de pintura con nuestros médios, y a continuación, íbamos a poner las flechas. Para evitar que los peregrinos se perdiesen. Esa era la preocupación. Lo esencial no era saber quien las pintaba” recuerda José Antonio de la Riera, uno de esos pioneiros.

Hoy aquella humilde flecha señala las rutas jacobeanas por toda Europa, desde Dinamarca a Italia, Alemania, Holanda o Francia. Y há sido copiada por otras rutas espirituales que en médio mundo, desde Japón a Brasil, tratan de entender e imitar el éxito del Camino.

En el presente la camiseta galega más demandada es la de la flecha amarilla y la llevan gentes de los más diversos países. “ ¿ Tiene algún significado? ¿ Por qué es de ese color?” , se escucha con frecuencia ante la devoción que algunos peregrinos profesan a este símbolo.

La respuesta no es fácil. El más universal icono de las rutas culturales resulta que lo creó el párroco de una aldea galega, que es amarillo por azar y que sólo pretendía ser útil, indicar una dirección. Aunque acabó señalizando la dirección del Camino más compartido del mundo. ¿Cómo se entiende esto en los tempos del márketing para todo? En la foto de esta colaboración aparecen algunos pioneros gallegos de la flecha amarilla. Casi he tenido que suplicarla. “ Las flechas siempre fueron anónimas. Algo coral, de todos para todos”, recuerda De la Riera.